

- [Mas desvía millones a la ONG que le internacionaliza 'el conflicto'](#)
- [Rudi 'retuerce' la ley a su antojo para poner coche y chófer a su antecesor](#)
- [La calle es nuestra: el peronismo español saca la cabeza](#)
- [Suárez, la muerte de un gigante](#)
- [Primarias del PSOE: con el dorsal uno, Pedro Sánchez](#)

Noticia Positiva

Lo que Shakespeare habría escrito de Suárez

Juan Díez Nicolás

23/03/2014 (15:32)

El 29 de enero de 1981, en plena convulsión política y económica y con un insistente ruido de sables en los cuarteles, dimitió **Adolfo Suárez** como presidente del Gobierno. Lo hizo pocas horas antes de que **UCD** fuera a celebrar su Congreso más controvertido en Palma de Mallorca.

Una 'oportuna' huelga de controladores impidió que muchos delegados se pudieran desplazar hasta la capital mallorquina, algo que dio paso a todo tipo de especulaciones y rumores. Suárez tenía preparado su discurso, que había encargado a uno de sus colaboradores. Al final no lo leyó porque no le gustó lo que se le puso delante de su mesa, y fue entonces cuando le pidió al sociólogo **Juan Díez Nicolás**, colaborador suyo y primer presidente del Centro de Investigaciones Sociológicas, que le hiciera uno.

Díez Nicolás se puso manos a la obra y estuvo preparándolo durante toda la noche anterior a la dimisión de Suárez, con quien estuvo reunido en aquellas horas cruciales para la historia de España. Acabado el discurso, y tras pasar la noche en vela, acudió a su despacho como subsecretario de Medio Ambiente, y allí fue donde recibió la noticia de que el presidente había dimitido. Su discurso fue a la papelera, pero aquella mañana llenó unas cuartillas con el profundo sentimiento que él tenía hacia Adolfo Suárez. Para ello, se inspiró en el célebre discurso de Marco Antonio en el entierro de César, de **Shakespeare**.

Este es el texto íntegro de aquellas cuartillas, remedio de aquel discurso que nunca se pronunció, y que el propio Juan Díez Nicolás ha remitido a *El Confidencial*.

[Pinche aquí para leer las cuartillas.](#)

España llora la muerte de Adolfo Suárez, el presidente de la transición

SHAKESPEARE:

"DISCURSO DE MARCO ANTONIO EN EL ENTIERRO DE CESAR"

¡Amigos romanos, compatriotas, prestadme atención; ¡Vengo a inhumar a César, no a ensalzarle; ¡El mal que hacen los hombres perdura sobre su memoria; ¡Frecuentemente el bien queda sepultado con sus huesos; ¡Sea así con César; El noble Bruto os ha dicho que César era ambicioso. Si lo fue, era la suya una falta grave, y gravemente la ha pagado. Con la venia de Bruto y los demás, pues Bruto es un hombre honrado, como son todos ellos, hombres todos honrados, vengo a hablar en el funeral de César. Era mi amigo, para mí leal y sincero: pero Bruto dice que era ambicioso. Y Bruto es un hombre honrado. Infinitos cautivos trajo a Roma, cuyos rescates llenaron el tesoro público ¿Parecía esto ambición en César? Siempre que los pobres dejaban oír su voz lastimera, César lloraba. ¡La ambición debería ser de una sustancia más dura; No obstante, Bruto dice que era ambicioso, y Bruto es un hombre honrado. Todos visteis que en las Lupercales le presenté tres veces una corona real, y la rechazó tres veces ¿Era esto ambición? No obstante, Bruto dice que era ambicioso, y, ciertamente, es un hombre honrado. ¡No hablo para desaprobar lo que Bruto habló; ¡Pero estoy aquí para decir lo que sé; Todos le amáis alguna vez, y no sin causa ¿Qué razón, entonces, os detiene ahora para no

LO QUE SHAKESPEARE HABRIA ESCRITO EN ESPAÑA EN 1981.

¡Amigos de UCD, compañeros de partido, prestadme atención; ¡Vengo a despedir a Suárez, no a ensalzarle; ¡El mal que hacen los hombres perdura sobre su memoria; ¡Frecuentemente el bien queda sepultado con sus huesos; ¡Sea así con Suárez; Los nobles "críticos" os han dicho que Suárez era ambicioso. Si lo fue, era la suya una falta grave, y gravemente la ha pagado. Con la venia de los "críticos", pues los "críticos" son hombres honrados, todos ellos, hombres todos honrados, vengo a hablar en la despedida a Suárez. Era mi amigo, para mí leal y sincero; pero los "críticos" dicen que era ambicioso. Y los "críticos" son hombres honrados. Hizo pacíficamente y desde la legalidad la transición que todos querían, pero que ninguno se atrevió a hacer. Ganó dos referendums, dos elecciones generales y unas municipales, y por tres veces obtuvo la confianza de la Cámara, en la investidura, en la moción de censura y en la de confianza ¿Era esto ambición? ¡La ambición debería ser de una sustancia más dura; No obstante, los "críticos" dicen que era ambicioso, y los "críticos" son hombres honrados. Muchos obtuvieron cargos y prebendas que nunca habrían soñado sólo porque fueron arrojados por él, y el pueblo le votó a él. ¿Era esto ambición?

llevarle luto? ¡Oh, raciocinio! Has ido a buscar asilo en los irracionales, pues los hombres han perdido la razón... ¡Perdonadme un momento! ¡Mi corazón está ahí, en ese féretro, con César, y he de detenerme hasta que tome a mí!

¡Ayer todavía, la palabra de César hubiera podido prevalecer contra el universo! ¡Ahora yace ahí, y nadie hay tan humilde que le reverencia! ¡Oh señores! Si estuviera dispuesto a excitar al motín y a la cólera a vuestras mentes y corazones, sería injusto con Bruto y con Casio, quienes, como todos sabéis, son hombres honrados ¡No quiero ser injusto con ellos! - - ¡Prefiero serlo con el muerto, conmigo y con vosotros, antes que con esos hombres tan honrados! Pero he aquí un pergamino con el sello de César. Lo hallé en su gabinete, y es su testamento. ¡Oiga el pueblo esta su voluntad, aunque, con vuestro permiso, no me propongo leerlo, e irá a besar las heridas de César muerto y a empapar sus pañuelos en su sagrada sangre! ¡Sí! ¡Reclamará un cabello suyo como reliquia, y al morir lo transmitirá por testamento como un rico legado a su posteridad!

¡Buenos amigos, apreciables amigos, no os excite yo con esa repentina explosión de tumulto. Los que han consumado esta acción son hombres dignos. ¿Qué secretos agravios tenían para hacerlo? ¡Ay! Lo ignoro. Ellos son sensatos y honorables, y no dudo que os darán razones ¡Yo no vengo, amigos, a concitar vuestras pasiones! Yo no soy orador como Bruto, sino, como todos sabéis un hombre franco y sencillo, que amaba a su -

No obstante, los "críticos" dicen que era ambicioso, y, ciertamente, son todos hombres honrados ¡No hablo para desaprobado lo que han dicho los "críticos"! ¡Pero estoy aquí para decir lo que sé! Todos lo amásteis alguna vez, y no sin causa. ¿Qué razón, entonces, os detiene ahora para no recordarle? ¡Oh, raciocinio! Has ido a buscar asilo en los irracionales, pues los hombres han perdido la razón...

¡Ayer todavía, la palabra de Suárez hubiera podido prevalecer contra la de cualquier otro! ¡Ahora está sólo, y nadie hay tan humilde que quiera acompañarle! ¡Oh, señores! Si estuviera dispuesto a excitar al motín y a la cólera a vuestras mentes y corazones, sería injusto con los "críticos", quienes, como todos sabéis, son hombres honrados - ¡No quiero ser injusto con ellos! ¡Prefiero serlo con él, conmigo y con vosotros, antes que con esos hombres tan honrados!

¡Buenos amigos, apreciables amigos, no os excite yo con esa repentina explosión de tumulto. Los que han consumado esta acción son hombres dignos ¿Qué secretos agravios tenían para hacerlo? - ¡Ay! Lo ignoro. Ellos son sensatos y honorables, y no dudo que os darán razones ¡Yo no vengo, amigos, a concitar vuestras pasiones! Yo no soy orador como los "críticos", sino, como todos sabéis, un hombre franco y sencillo, que amaba a su amigo, y ésto lo saben bien los que públicamente me dieron licencia

amigo, y esto lo saben bien los que públicamente me dieron licencia para hablar de él ¡Porque no tengo ni talento, ni elocuencia, ni mérito, ni estilo, ni ademanes, ni el poder de la oratoria, que enardece la sangre de los hombres; Hablo llanamente y no os digo sino lo que todos conocéis. ¡Os muestro las heridas del bondadoso César, pobres, pobres, pobres bocas mudas, y les pido que ellas hablen por mí; ¡Pues si yo fuera Bruto, y Bruto Antonio, ese Antonio exasperaría vuestras almas y pondría una lengua en cada herida de César capaz de conmover y levantar en motín las piedras de Roma;

para hablar de él ¡Porque no tengo ni talento, ni elocuencia, ni mérito, ni estilo, ni ademanes, ni el poder de la oratoria, que enardece la sangre de los hombres; Hablo llanamente y no os digo sino lo que todos conocéis ¡Os muestro los agravios a Suárez, y pido que ellos hablen por mí; ¡Pues si yo fuera uno de los "críticos", y alguno de ellos fuese yo, ese yo exasperaría vuestras almas y pondría un remordimiento por cada agravio a Suárez capaz de conmover y levantar en motín las piedras de Madrid;